
Joan Manel García MirandaPino Campos, L. M., *Blas José Zambrano García de Carabantes, El arte de resumir*, Madrid, Ediciones clásicas, 2015.

El libro que tengo el placer de reseñar se nutre de una convicción elemental: el impacto e influencia de los padres sobre los hijos. Una influencia paterna, que ha quedado entrañablemente inmortalizada en el hermoso monumento que muestra a Blas Zambrano sosteniendo a María Zambrano de niña (p. 6), influencia que quedó condensada, también, en la dedicatoria que encabeza la primera obra de la filósofa, *Horizontes del liberalismo*, en la cual señala que su padre le enseñó a mirar, a ver. A estos orígenes pretéritos, fuente de la peculiar mirada filosófica de María Zambrano, se dirigen los esfuerzos del presente volumen, un estudio poliédrico sobre dos textos de Blas Zambrano.

Teniendo en cuenta esta convicción, el libro posee, a mi modo de ver, un valor triple. En primer lugar, dar a conocer la obra del padre de María Zambrano Alarcón, don Blas José Zambrano García de Carabantes (Segura de León, Badajoz, 11/02/1874-Barcelona 29/10/1938). El estudio y análisis de la obra de don Blas Zambrano exige, como señala José Luis Mora García, prologuista de este volumen, desmentir el testimonio de la misma María Zambrano que decía, sobre la producción intelectual y literaria de su padre, lo siguiente: «Difícil es dar noticia de un ser humano que apenas ha dejado una obra» (p. 4). Prueba suficiente de que estas palabras no hacen justicia a la labor intelectual, social y pedagógica de don Blas es la abultada y sistemática bibliografía que se presenta al final del libro.

En segundo lugar, como señala el autor de la obra, Luis Miguel Pino Campos, en la introducción biográfica, remarcar la influencia de los escritos de don Blas sobre la filosofía de su hija, específicamente el contacto con la cultura clásica a temprana edad. A nivel biográfico es interesante la referencia al origen hijosdalgo de la familia Zambrano, que aventura una eventual y posible dinastía filohelénica, que se remontaría al padre de Blas Zambrano, Diego Zambrano, también profesor.

En tercer y último lugar, la obra de este pedagogo, interesado por cuestiones filosóficas, científicas, sociales y artísticas, que leía desde su primera publicación la *Revista de Occidente*, este intelectual, amigo de grandes poetas, como Antonio Machado, es un avatar excelente para conocer los intereses intelectuales, motivaciones y miserias que agitaban la vida española en los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del XX. La obra dibuja la psicología de un personaje pesimista con su realidad inmediata, pero esperanzado con el futuro y las promesas de desarrollo científico y social susceptibles de actualizar nichos culturales pretéritos. Esta clave histórica define un movimiento peculiar, una original teleología de la historia que se

remonta a Grecia y culmina en una suerte de unidad donde arte, filosofía y ciencia construyen un ideal humano. Ciertamente, la clave de bóveda de los dos textos que encontramos en el presente volumen se basa en una concepción elogiosa de Grecia, y especialmente de Atenas. «De ahí que escribiera un “resumen” de la historia de los griegos, pues estaba convencido de que sin la Atenas del siglo v a. C. la civilización occidental no habría podido nacer» (p. 55).

El primer texto, ejemplo paradigmático de dicha concepción, se titula *Resumen de la historia del pueblo griego*. Este resumen se apoya, según Pino Campos, en la traducción española de Enrique Leopoldo de Verneuil (*Historia de los griegos*, tres volúmenes, Barcelona, Montaner y Simón, 1890-1891) de la obra de Victor Duruy (*Histoire des grecs*, tres volúmenes, París, Hachette, 1887-1889). La importancia del resumen reside, como señala Pino Campos, en las adendas del propio Blas Zambrano. El lector dispone, también, de unas breves notas biográficas sobre Duruy y Verneuil. Respecto al primero, podemos observar cómo Zambrano comparte con él la alabanza de la democracia ateniense en contraposición al militarismo espartano. A grandes rasgos, el resumen de Blas Zambrano atiende al desarrollo sociopolítico de Grecia, con especial mención a estos dos modelos antitéticos. Del primero dirá: «Esparta fue un cuartel de soldados heroicos, y nada más que eso, lo que fue para ella mucho, aunque no todo, y para la humanidad, casi nada» (p. 56). Respecto a Atenas, Blas Zambrano hace una referencia especial a la guerra contra el Imperio persa. A Darío y Jerjes se oponen personajes como Milcíades y Temistócles que encarnan la lucha por un nuevo mundo victorioso, lleno de potencias y posibilidades. Es en el episodio de la batalla de Salamina donde, según Zambrano, se jugó la existencia de Atenas y Grecia y, por consiguiente, el desarrollo de la cultura occidental.

El segundo texto, incluido en este volumen, es el *Discurso de apertura del curso académico 1910-1911*, que Blas Zambrano pronunció en el Instituto General y Técnico de Segovia. Este texto recoge, fiel a la valoración positiva del mundo clásico, la original teleología de la historia a la que me he referido más arriba. Dicha reflexión histórica se abre con una pregunta clara y concisa. Si los griegos fueron nuestros padres culturales, ¿por qué no se dio en ellos el genio científico? Para responder esta pregunta Zambrano propone un esbozo de dos modelos antitéticos, el clásico y el contemporáneo. El primero se caracteriza por el modelo estético (arte)-especulativo (filosofía) de los griegos, enmarcado en un contexto religioso politeísta. El segundo es un modelo basado en el individualismo, forjado en el espíritu germánico, donde la operatividad y objetivación de los procesos naturales mueven el desarrollo teórico de la ciencia. Zambrano señala la importancia del monoteísmo en este proceso. Dicho monoteísmo, en opinión del pedagogo, motivó el ejercicio de una razón única alimentando, así, las ansias de conocimiento, de crecimiento intelectual y moral. Asistimos, pues, al

nacimiento del moderno hombre de ciencia. Lo que se deduce de sendas posiciones es que el desarrollo sociohistórico hizo del hombre moderno un ser necesitado de ciencia, al contrario que sus antepasados culturales. No obstante, este individualismo científico rescata la idea de una lucha constante e incesante para forjar, en consonancia con las fuerzas primogénitas despertadas por el genio griego, una ciencia atenta con el fin último del hombre, el bien. Un bien que tiene como objeto el propio bienestar de los hombres. La cita de Cleanto que cierra este discurso es suficientemente significativa y diáfana: «El amor empieza con la madre y con el padre; de la familia pasa al burgo, a la ciudad, al pueblo, y se extiende convertido en el santo amor al mundo. Desde entonces, el hombre, por razón de que es tal, deja de ser extraño para su semejante» (p. 166).

En síntesis, estamos ante un libro que es a un tiempo recorrido biográfico, retrato filosófico y estudio bibliográfico. Este último es de capital importancia para compendiar el gran trabajo de Blas Zambrano como articulista. Un libro, en consecuencia, que puede operar como herramienta para facilitar el estudio de este autor al lector interesado.